

“PREÁMBULO DEL FRACASO”

En la página 25 de El Norte, 7.11.21, la Consejera de Sanidad de la Junta de Castilla y León publica “La crisis de la Atención Primaria”, que sintetiza en estos términos: “Nos encontramos en una situación crítica, no es fruto de ninguna reestructuración, pero es la razón para reordenar y reforzar la atención primaria”.

Parece haber descubierto el desastre gestado desde el 28 de diciembre de 2001 en que asumieron las competencias sanitarias. Situación procedente de etapas anteriores, ya que perdieron la oportunidad de transmitir lo que era conocido y no se atrevieron a exigir la equiparación al resto de los territorios para evitar el presumible declive.

Relata la importancia de la Atención Primaria, su eficiencia en todos los órdenes demostrada en la pandemia. Pasa a anotar su “fragilización”(sic), que data en el 2000 con reiterados diagnósticos, pero sin tratamiento, denunciando así la inutilidad de sus predecesores del PP desde 1987. Reconoce las peculiaridades de la Comunidad, despoblación, dispersión y envejecimiento, pretexto habitual, y reprocha la politización de la cuestión (vieja tendencia de tufo predemocrático), origen, dice, de las “resistencias al cambio...por miedo...o por intereses”. Remata con una burda argumentación para justificar su plan: “...prefieren no perder media hora de asistencia de baja calidad (la presencial de siempre) una vez a la semana a organizar la asistencia en centros mejor dotados y bien comunicados, los 5 días de la semana”. Insólito.

Continúa exponiendo causas de la “fagilización”: “Financiación insuficiente de la sanidad y en particular de la Atención Primaria. Desorganización, déficit de reposición de sanitarios, que ha desvirtuado el modelo de Atención Primaria urbana y rural”. Posiblemente esta incapacidad será proyectada a los hados presupuestarios.

“Por eso, dice, estamos revisando el modelo, aumentando la financiación (1,9% sobre el presupuesto anterior), mejorando la organización, ajustando el mapa sanitario a la realidad demográfica, con la garantía de que todas las personas cuenten con su médico de familia y enfermera, así como su equipo de AP”. Es tan claro que ha levantado a toda la Comunidad en contra, puesto que su diagnóstico carece de medios para su ejecución según sus datos.

Y termina pidiendo “consenso social, político y profesional para adaptarnos a las nuevas necesidades y avances tecnológicos e incrementar el número de profesionales para equilibrar la oferta y la demanda...porque la AP lo necesita, pero nuestros ciudadanos (será el C’s) lo merecen”. Si esto no es mágico, debería ser lo primero.

Con la previsión presupuestaria, 1,9% de aumento, sin consenso practicado, despidiendo a los sanitarios contratados para la pandemia el día 31 de octubre, en el inicio de otro pico, repartiendo promesas de presencialidad en todos los consultorios...no es posible, aunque se prodigue en ofertas de competición en las redes sociales para agonizar en el preámbulo del fracaso.

Todo efecto tiene su causa y si se participa se llega a tiempo.